

¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

En los tiempos de Jesús, la lepra era considerada impura, como toda enfermedad infecciosa de la piel. Cualquier persona que descubría que estaba infectada por esta enfermedad, debía presentarse ante el sacerdote y no podía acercarse a ninguna persona sin antes gritar: "¡Impuro, impuro!". Lo que las leyes judías estaban tratando de hacer, era proteger al pueblo del contagio, pero para conseguirlo, obligaban a los leprosos a vivir de una manera inhumana: aislados y sin las condiciones mínimas de higiene y alimentación.

Pero Jesús, que es toda bondad y comprensión, no sólo deja que el leproso se acerque a él, sino que además, lo toca, y compadeciéndose de él, ¡lo cura!

Jesús nos enseña que para amar, se requiere saber ponerse en los zapatos de los demás. Es decir, ser capaces de compadecerse, de hacer propio el dolor ajeno, y así, poder entenderlo. Después, con valentía, vencer cualquier obstáculo que nos impida acercarnos y ayudar a quien lo necesita.

A nuestro alrededor siempre hay personas que nos necesitan, aunque a veces no las vemos por las prisas, las ocupaciones y las preocupaciones que nos vuelven insensibles y egoístas. A veces no nos acercamos a ellas porque no nos caen bien, porque no son como nosotros o porque nos han ofendido. Algunas necesitan de nuestra ayuda material, pero otras, necesitan nuestro cariño, nuestra ternura, nuestro respeto, nuestro perdón, nuestras palabras de aliento, nuestra aceptación...

No dejemos que el miedo, la soberbia, el orgullo, la pereza, el rencor, la envidia... detengan nuestras buenas intenciones y enfrien el amor de Dios que actúa dentro de nosotros. Pidamos su inspiración para vencer los obstáculos que nos impiden amar.

¿Quien está a mi alrededor esperando a que venza mis miedos, mis rencores y mis egoísmos para poder acercarme?

Consulta y descarga Los Evangelios Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelios

El Santo Evangelio

ILUSTRADO PARA NIÑOS

EN AQUEL TIEMPO, SE LE ACERCÓ A JESÚS UN LEPROSO PARA SUPLICARLE DE RODILLAS:



SEGÚN
SAN MARCOS
1, 40-45.



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

